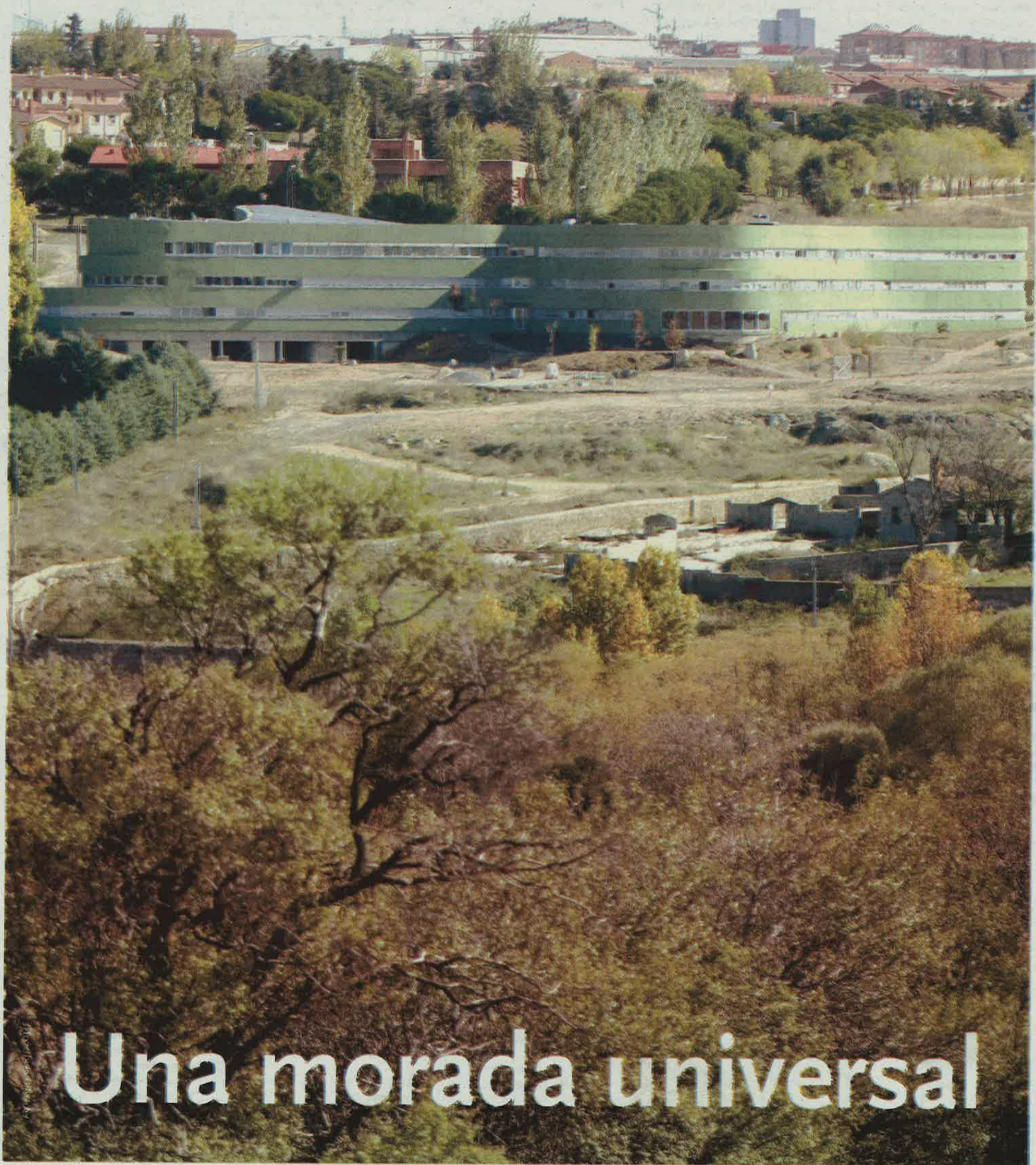


# La RONDA de Ávila

VIERNES 24 DE OCTUBRE DE 2008

Suplemento de turismo de **Diario de Ávila**



## Una morada universal



# Jardín interior

El Centro Internacional Teresiano-Sanjuanista, fundado en Ávila en 1986, acaba de inaugurar su nueva sede, un espectacular edificio abierto a todo tipo de personas, que ofrece cada año una completa programación de actividades

ANA AGUSTÍN / ÁVILA

Se trata de un espacio especialmente concebido para el entendimiento de la mística, de los aspectos más profundos del ser humano. El edificio, situado en el norte de la capital abulense, se muestra en unas líneas adaptadas perfectamente al terreno en el que se levanta ofreciendo al espectador una visión singular y única. El nuevo edificio del Centro Internacional Teresiano-Sanjuanista de Ávila ha nacido bajo los criterios ecológicos de aprovechar al máximo la luz del día y de no agresión al entorno. De tal manera, los lucernarios interiores proporcionan un ambiente sereno, de luz natural. Con un total de 9.520 metros cuadrados de construcción distribuidos en tres plantas y una parcela de 12.000 metros cuadrados donada por el Ayuntamiento, el edificio, creado por el arquitecto Andrés Perea Ortega, se ha convertido ya, aún teniendo en cuenta su corta historia, en un referente arquitectónico de la ciudad. «Una vez que surgió la forma, el arquitecto estudió bien a Santa Teresa y a San Juan de la Cruz y desarrolló un diseño interior que integra elementos de la mística», explica Rómulo Cuartas, subdirector del Cites. De tal manera, la sobriedad, la elegancia y la consistencia son características del espacio, que puede recorrerse sin interrupciones a través de un laberinto de pasillos sin fin «que presentan la experiencia mística como un camino siempre creciendo y con posibilidad de ir más allá». Con un concepto similar al de los claustros de los monasterios, sólo que bajo un prisma de modernidad, quien convive en este edificio puede caminar sin encontrar tropiezo y sin que falte la luz del día. Pero el recorrido por las instalaciones, capilla, salas comunes, biblioteca, aulas para clases y para meditación, habitaciones, salas de lectura, comedores... está matizado por una serie de jardines centrales e interiores, cuatro en total, «que también hacen referencia a la mística en el sentido de que, como dicen todos los místicos, en el interior es donde están los mejores y más bellos tesoros». Recorremos el Jardín del silencio y nos asomamos al Jardín azul, el patio más amplio, en el que la tertulia, la lectu-

ra, la tranquilidad se hacen palpables. La entrada al Cites está presidida por una escultura de granito que simboliza el *centro* y unos metros más allá se encuentra su compañera, la *fuerza de la mística*, que muestra cada una de las moradas expresadas por Santa Teresa. Ambas esculturas fueron creadas por monjas carmelitas descalzas de vida contemplativa de Alemania, que las donaron hace a penas dos semanas. Algunas de las paredes de los ilimitados pasillos están adornadas con unas reproducciones ampliadas de una serie de plumillas francesas del siglo XVII.

Todo el centro está abierto al público y también existen espacios en los que los gestores del Cites plantean desarrollar una programación de exposiciones temporales de artistas que quieran plantear parte de su obra expuesta en estos muros «en fechas señaladas como la fiesta de San Juan de la Cruz o alguna de las fechas de Santa Teresa». La biblioteca está abierta a todo tipo de usuarios e investigadores que quieran consultar alguno de los 30.000 volúmenes catalogados «aunque hay un número importante de obras que aún no se han procesado y tenemos capacidad para acumular casi 400.000», todos de temática relacionada con la mística, entre los que se encuentran manuales de antropología, de psicología, de filosofía, pero sobre todo, obras especializadas en San Juan y Santa Teresa. La única condición que el usuario de la biblioteca del Cites ha de asumir es que no podrá sacar los volúmenes del recinto, salvo en algún caso especial, en el que deberá firmar una solicitud.

Los colores también son simbólicos y están profundamente estudiados. El blanco, que se emparenta con la luz u la transcendencia; el azul, ligado a la mística y a la espiritualidad; el gris del cemento, lo incabado, lo que evoluciona; y el verde del exterior, un color que no agrediera al medio y, al mismo tiempo, que tuviera presencia.

Dos comedores, una cafetería y las cocinas giran en torno al patio azul, que da luz a la parte central del edificio en sus tres plantas, gracias a los lucernarios instalados en los pa-





Rómulo Cuartas consulta uno de los manuales de la biblioteca del Centro, abierta a todo el público. A la derecha, imagen del Jardín del Silencio. / A. BARTOLOMÉ



Algunos de los alumnos matriculados en el curso recién comenzado. / A. BARTOLOMÉ

vimentos. Cinco personas, miembros de la orden «que responden por el centro», viven de manera permanente en este espacio dedicado a la mística en el que también trabajan una bibliotecaria, un recepcionista y dos personas para la limpieza y que tiene cedida la gestión de comedor a una empresa externa.

Se trata de un edificio con capacidad para 150 personas «por el que al cabo del año habrán pasado unas 100, aunque la media de alumnos de un curso es de 50 personas», afirma el subdirector del Cites, que añade que «la versatilidad en la oferta para cualquier persona que quiera alojarse aquí es muy amplia».

En plena tarea de consolidación y acondicionamiento de los espacios exteriores, que están siendo ajardinados y algunos pendientes de diseño, el Cites ha iniciado su curso con una actividad intensa y variada. Y es que, el Centro Internacional Teresiano-Sanjuanista de Ávila, creado por la orden de carmelitas descalzas, el 11 de octubre de 1986, es una institución docente dedicada

a promover el estudio sistemático de la doctrina espiritual de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz en su contexto histórico y a nivel de especialización. Sin embargo, y con la firme intención de que «Ávila sea una ciudad con contenido en la que quien venga a visitarla encuentre una oferta», el Cites cuenta con varias opciones en su programación. Por un lado, ofrece, de octubre a junio, un curso o máster de Mística y Ciencias Humanas; pero también desarrolla otros dos programas: la Escuela de

crecimiento espiritual, que se desarrolla durante los fines de semana, Navidad o Pascua; y la Escuela de acompañamiento espiritual; además de alojamiento, buena gastronomía y un espacio tranquilo. También, entre agosto y septiembre, siempre habrá un congreso internacional. El perfil del alumno del Cites coincide con el de una persona inquieta que siente la necesidad de profundizar en la interioridad. Gentes de hasta 25 nacionalidades distintas se dan cita en este espacio singular de la ciudad.

**La biblioteca, abierta a todo el público, cuenta con 30.000 volúmenes catalogados**



El Jardín Azul da luz a todo el espacio central del edificio en sus tres plantas gracias a los lucernarios. / ANTONIO BARTOLOMÉ



Imagen del Aula Magna del Cites. / ANTONIO BARTOLOMÉ